

El colapso del dios hecho hombre

Mucha gente sabe que el islam es más que una religión

21/08/2008 - Autor: Anwar Astilleros - Fuente: Blog de El Mutaizilii

Siempre he pensado que el cristianismo posee ciertas y enormes virtudes, sobretodo aquel de raíz protestante reformista que guarda asombrosa relación con el islam. Tras las manidas declaraciones y publicaciones de un islam cristianizado nos tendríamos que preguntar sobre un cristianismo islamizado cuyo paradigma pudiera ser aquel bienintencionado de Elipando de Toledo y Félix de Urgel proclamadores del adopcionismo, entendiendo la adopción de Cristo por Dios aunque como ser humano elevado casi a la categoría de Dios y que más tarde serían ninguneados por la ortodoxia. Una vez más Arrio planeaba y tal vez planea con su verdad histórica y teológica sobre el extraño sofisma trinitario. Esa reforma cristiana que negaba las imágenes compulsivas que brotaban del mundo católico, que permitía el matrimonio a los pastores y que en definitiva democratizaba a la Iglesia, esa reforma del dios privado y la libre interpretación de los textos bíblicos ha triunfado con su dios personal entre los católicos y pretende hacer lo mismo entre los musulmanes, es decir guardar la religión en casa.

Pero mucha gente sabe que el islam es más que una religión y que tras los hipócritas embites laicistas de ciertos estados no está mas que la relativización cultural del islam haciéndolo de ella una cuestión de consumo interno en un proceso que pasa primero por una supuesta aceptación del laicismo y luego por la relativización de la cuestión religiosa para finalmente constituirlo en una cuestión folclórica. Para esta labor está la izquierda católica o reformista que es usada como una herramienta por la agreste derecha ultra de nuestro país y que tal vez sin saberlo (seguramente sabiéndolo) se complementan, se odian y se alimentan.

No sé si este extremo de la privacidad protestante guarda relación con los caracteres de los pueblos nórdicos y su excesivo individualismo.

Entienden algunos que para que los símbolos religiosos no molesten deben de quedarse en casa así como cualquier expresión religiosa en un asombroso ejercicio de hipocresía. Todo es susceptible de molestar en la cínica concepción anglosajona, y mas cuando se tratan de temas "tan personales" como las cuestiones religiosas, que es en definitiva el personal Jesus de los *Depeche mode*, un claro ejemplo oscurantista del concepto del hombre dios y su relación con la profunda intimidad de la persona. Por eso entiendo que es muy difícil de comprender el islam para estos pueblos, porque el islam es comunidad y visibilidad, y aunque puedas tener una fabulosa espiritualidad interior mística en la *umma* existen unas relaciones claras que favorecen la expresión externa islámica, la visibilidad y la sociabilidad, algo de lo que ciertamente adolece nuestras sociedades tan egoístas que resultan ciertamente insoportables.

Esta religiosidad difusa cristiana favorece el crecimiento interior de un Cristo que entronca

directamente con la superación personal del individuo, a través de los ideales cristianos tal y como los evangelios enseñan. Curiosamente este concepto humanista produce un efecto de enorme contradicción (de ahí el símbolo de la cruz) generando unas tensiones que lejos de unir en superficie tal y como el islam consigue, desune en una forma interiorizada de relación con la divinidad y de lucha para consigo y en ocasiones enfrentados a los demás.

Pudiera ser este protestantismo solo una versión moderna del humanismo y del fracaso del hombre como el centro del universo. Los hombres no somos el centro del universo pero sí formamos parte de la adoración a Dios como criaturas conscientes y responsables. ¿Existiría Dios si no existiera el hombre? El esalzamiento del individuo es ciertamente peligroso pues lejos de conseguir la humillación de la persona hacia Al-lâh como inmensidad pudiera producir un pequeño endiosamiento de la persona a través del concepto de Cristo. La exageración de estos propósitos pudiera llevar a las personas a altos grados de ensimismamiento y finalmente hacia la fatalidad del ídolo e idolatría.

¿Por qué se considera una ofensa para el laicismo la "ostentación" de símbolos religiosos en los lugares públicos? La respuesta que nadie en público quiere dar es que efectivamente forman parte de símbolos de reivindicación y, por lo tanto, políticos y eso es lo que curiosamente la sociedad expresionista, de la información y casi pornográfica quiere tapar, de ahí su intento de recluir en casa las expresiones religiosas y espiritualidad porque molestan y hoy, como mañana, asombrosamente representan una auténtica y genuina forma de subversión ante tanto endiosamiento, una forma aparente de no aceptación del icono absolutamente contemporáneo y por extensión del ídolo.